

LOS REYES MAGOS

Marc Egea

ESTER está sentada cara a cara con su hijo de ocho años. Tiene en la mano la lista de cosas que el niño va a pedir a los reyes magos, pero esta vez se ha acabado: **ESTER** y **SERGIO**, su marido, han decidido contarle al niño la verdad sobre los reyes magos. Sería más fácil si **SERGIO** no se hubiera quedado en el salón viendo el fútbol.

ESTER: Cariño, hay momentos en la vida en que conviene dejar ciertas cosas cómodas atrás y afrontar la realidad. Y nunca es fácil. Ya tienes ocho años, vida, y es hora de que sepas algo: Los reyes magos somos... Los Reyes Magos son... Los Reyes Magos no... *(Baja la vista al papel)* Cuántas cosas, eh. Tendría que estar papá aquí contándote esto conmigo y no viendo el fútbol en el salón, sería más fácil... *(Sonríe de nuevo)* ¿No has oído a los niños decir algo sobre los Reyes Magos? ¿No te han contado nada raro? Tienes ocho años... *(Su marido no viene)* Debe de ser un partido muy importante, siempre lo son, él a la suya y yo siempre cargando con todo, y nunca pasa nada porque soy imbé... *(Señalando el papel)* ¿Qué es esto? ¿Una pistola de agua? Ah... *(De fondo sólo oye la retransmisión del partido de fútbol)* Fútbol, fútbol, fútbol. Papá metió un gol de penalti hace muchos años, vida, ocho años; no me arrepiento de haber concedido el gol, cómo voy a arrepentirme de eso, pero quizá sí tenía que haberme marchado con el balón a otra parte... *(El niño le señala el papel)* ¿Un balón? ¿También un balón? *(Lee)* "El balón de... esta temporada", ah... Cariño, hay momentos en la vida en que conviene dejar ciertas cosas cómodas atrás y afrontar la realidad. Pero no es fácil. No es nada fácil. Sólo he venido a decirte que...: Ya es hora de irse a dormir, y no olvides dejar un poco de agua para los camellos.

